

La "Ciudad del niño" de Madrid

(Cerreón) Colombia

L. M. M.

N. de la R:—El presente artículo, aparte de su interés general, lo tiene particular para nuestra revista, por haber iniciado su carrera sacerdotal su protagonista, el Pbro. Dr. Luis María Murcia, en el Seminario de San José de la Montaña de San Salvador, después de haberse doctorado en Derecho y de haberse especializado en la Escuela de Hautes Etudes de París.

Una realización del Instituto Cristiano de S. Pablo

Gracias a la bondad de Dios, el Instituto Cristiano de San Pablo ha podido ver realizado el sueño dorado de sus directores: la construcción de la Ciudad del Niño. La Primera obra en su género que se construye en Colombia.

Este proyecto, largo tiempo acariciado, prolijamente estudiado, perseguido con empeño por unos y tenazmente combatido por otros, es hoy una imponente realidad.

El Instituto, sin apoyo oficial alguno, presenta al país su obra, fruto de grandes esfuerzos y sacrificios, como un ejemplo de las nuevas fórmulas que en materia de asistencia infantil se abren hoy paso en el mundo y que implican una verdadera revolución en los métodos tradicionales del asilo.

La nota característica de la Ciudad del Niño, lo que la particulariza y distingue de todas las demás instituciones de asistencia infantil, es que los niños están divididos en grupos homogéneos, cada uno de los cuales vive en casa aparte, reconstruyendo en lo posible la vida y el ambiente de una familia.

Esta fórmula se impone por varias razones: la primera y principal es la de que conforme al orden natural impuesto por Dios, el medio propio y adecuado para la formación y educación del niño es el hogar. Luego, frente a niños que por una u otra circunstancia carecen de hogar, lo que antes que todo hay que procurarles es la reconstrucción del medio familiar, hasta donde esto sea posible.

La segunda es que el número de compañeros con que tiene que convivir un niño, obra a manera de un denominador que, cuanto más elevado, más afecta su personalidad.

Así, pues, la Ciudad del Niño no es una de tantas instituciones de asistencia infantil que al acaso ha tomado esta denominación, sino que en realidad es una verdadera Ciudad que consta de los siguientes edificios:

10 RESIDENCIAS, cada una con capacidad para 32 niños y el educador que está al frente.

CAPILLA.

DIRECCION.

ECONOMATO. Donde funcionan la cocina, panadería, lavandería y se halla el departamento para las religiosas que atienden estos servicios.

ESCUELAS. Que constan de cuatro aulas amplias, llenas de luz, y del hall de servicios.



TALLERES. Donde funcionan los talleres de **carpintería y sastrería**. Está construido el amplio salón para el taller de **mecánica**, pero aún no se ha puesto a funcionar.

ENFERMERIA. Que consta de consultorio médico, dentistería, droguería, sala de enfermos, cuarto para aislados, enfermero, servicios.

CASA COMERCIAL. Donde funcionan el **ALMACEN** y el **BANCO**, la **TIENDA**, la **PELUQUERIA** y la **BIBLIOTECA**.

GARAGES.

ACUEDUCTO Y PLANTA DE TRATAMIENTO.

Instalaciones agro-pecuarias

Para el aprendizaje y entrenamiento de los niños en las varias industrias del campo, hacia el cual debe procurarse orientar al mayor número posible, la Ciudad del Niño dispone de lo siguiente:

a) De las huertas y jardines. Cada residencia dispone de cerca de una **fanega** de tierra que sus respectivos moradores deben cultivar.

El frente se destina a jardín y la parte posterior a la huerta, en la cual sembrarán y cultivarán las hortalizas, legumbres, etc., que a bien tengan.

b) Para los cultivos en grande se echa mano de uno de los potreros de lo que se llama la finca (56 fanegadas). Allí la tierra ha de ser trabajada con implementos mecánicos que deben aprender a manejar los mayores.

c) La ganadería. En la finca se tiene, además, el hato, que no sólo suministra la leche, sino que permite a los muchachos mayores entrenarse en el ordeño de las vacas y en todos los cuidados que demanda el manejo de una ganadería.

d) El gallinero. En el cual se ocupan los aficionados a la avicultura.

e) La porqueriza. Donde se ceban los cerdos con los desperdicios de la Ciudad y se entrenan algunos en lo concerniente a la industria porcina.

Funcionamiento de la Ciudad del Niño

Los niños viven en sus casas con la amplitud y libertad con que viven los niños de cualquier familia. En sus casas comen y duermen. De ellas salen por la mañana para ir a la iglesia y asistir a la santa misa. Regresan luego para tomar el desayuno y ocuparse en el aseo de su casa y en los cuicados que demande la huerta y el jardín. A las 9 van a la escuela para las clases de la mañana y allí estarán hasta las 12 m. Los mayores irán a sus talleres. Al medio día almuerzan y toman un largo recreo en los campos de deporte hasta las 2 p.m. A esta hora vuelven a sus clases o talleres. Cuando salen de estos a las 4 p.m., se ocupan una hora en los trabajos de la huerta y luego toman otro largo recreo hasta las 6 p.m. A esta hora vienen a la capilla para el rezo del rosario. Sigue luego el estudio

de una hora. En seguida volverán a sus casas para la comida y para tener en ellas una agradable velada familiar, en que se echará mano de los juegos del interior hasta que llega la hora de acostarse, que es a las 9 p.m.

Para hacer sentir mejor el ambiente de familia, en cada residencia hay uno o dos educadores (en algunas casas un matrimonio) que cuidan de los niños y completan el cuadro del hogar.

Si dentro de cada residencia se acentúa la vida de familia, en el conjunto de la Ciudad prevalece el ambiente cívico.

La Ciudad cuenta para su manejo y para estimular su progreso con un Concejo Municipal.

Este es elegido por los mismos niños en la forma siguiente: Cada Residencia elige un representante al Concejo; de igual manera cada uno de los cuatro últimos cursos eligen uno y cada uno de los talleres elige uno. La Dirección designa, además, tres concejales.

El Concejo elige su Presidente y su Secretario.

Los Acuerdos tomados por el Concejo, que se reúne semanalmente, deben pasar a la Dirección para que los apruebe o los devuelva objetados.

Cómo surgió la Ciudad del Niño

Cuando a iniciativa del Dr. Eugenio J. Gómez fue llamado el Pbro. Dr. Luis María Murcia a ocupar un puesto en la Junta Directiva del Instituto Cristiano de San Pablo, el P. Murcia desempeñaba el cargo de capellán en el Reformatorio de Menores de Fagua, para el cual había sido nombrado, a solicitud suya, a los pocos meses de haber sido ordenado sacerdote en el Seminario de Montreal (Canadá).

D. Lorenzo Cuéllar, fundador del Instituto Cristiano de San Pablo, le había señalado a éste como finalidad primordial la protección de los niños huérfanos y el P. Murcia, que había visto y palpado en Fagua que la causa principalísima del extravío de los menores es la falta de hogar, soñaba con una obra exclusiva para niños huérfanos.

Así fue que los dos ideales, el del Instituto y el del P. Murcia se encontraron providencialmente.

En marzo de 1947 se recuperó el edificio de la Plaza de España donde funcionaba antes el Instituto Zoraida Cadavid de Sierra y allí, con doce muchachos, se inició la nueva vida del Instituto de San Pablo.

Con los primeros muchachos se vivió entonces una vida enteramente familiar. No había campana, ni filas; todos comían a la misma mesa; la hora de retirarse a la cama no la fijaba un horario inflexible, sino las circunstancias de la velada familiar que se tenía por la noche. Y en llegando esta hora, los chicos venían uno a uno a despedirse del Padre y pedirle la bendición.

Este género de vida se procuró mantener, no obstante la llegada de nuevos niños. Quizás, mientras no pasaron de 30, no hubo mayor dificultad. Pero, cuando ya pasaron de ciento, aquel programa era irrealizable.

Para una comunidad de más de cien niños se imponían las normas ordinarias de todo plantel: la campana, la fila, el vigilante, el horario inflexible, etc.

Entonces comenzó a pensar el P. Murcia que un establecimiento así, por más que se esforzara en darle ambiente familiar, no realizaba su ideal; que esta vida reglamentada, minuto tras minuto, sin los descansos que en los colegios brindan las vacaciones a los alumnos que regresan a las casas, habría de resultar pesado para los chicos llamados a pasar muchos años continuos en el Instituto.

Concibió entonces la idea de fraccionar la obra en varias casas hogares. Recordando la muy renombrada institución de Boy's Town, acudió a la Embajada Americana para informarse de si ese sistema había dado buenos resultados y había sido acogido por otras instituciones. Informado de que el sistema que él concebía era el usual en las nuevas instituciones de asistencia infantil, resolvió proseguir con paso firme por ese camino.

Expuso entonces a la Junta los múltiples inconvenientes que para el buen funcionamiento del Instituto presentaba el hecho de encontrarse enclavado en el corazón de la ciudad. La Junta participó en un todo de su modo de pensar y tomó la resolución de construirle nuevos edificios al Instituto en el campo.

Por varios meses se estuvo buscando un predio adecuado y tras prolija gestión se adquirió en junio de 1950, en las vecindades de Madrid, el predio "Las Mercedes" de 76 fanegadas. Este predio satisfacía la mayor parte de las aspiraciones: proximidad a Bogotá (25 minutos en automóvil); fácil acceso por carretera; vecindad a una población.

Una vez adquirido el terreno y cuando ya se podía entrar a pensar en las nuevas construcciones, el P. Murcia, para disminuir el margen de las equivocaciones y de las improvisaciones, resolvió aprovechar la experiencia de otros pueblos y emprendió por su cuenta un viaje a través del mundo, visitando las más renombradas instituciones de asistencia infantil.

Visitó primero el Canadá, donde en el nuevo estilo encontró a Bosconville. (Por ese entonces, octubre de 1950, se había cerrado la entrada a los Estados Unidos).

Del Canadá pasó a Bélgica. En esta nación encontró realizado el ideal que soñaba en la "Cité de l'Enfance" de Marcinelle (Charleroi) y en el "Foyer des Orphelins" de Molembeck, en las afueras de Bruselas.

En Italia, vió nuevamente y en forma cabal este ideal en la "República del Ragazzi" de Santa Marinella. Pasó a Suiza donde para los huérfanos de la última guerra mundial se ha creado un refugio internacional, la aldea Pestalozzi.

De allí pasó a Francia, España y Portugal. En este último país se interesó particularmente por las "Cosas dos Gaiatos" del P. Américo.

Continuó luego su viaje de estudio por todos los países de Sur América. Donde encontró las más valiosas realizaciones fue en el Uruguay, país que marcha a la cabeza de las demás naciones latinoamericanas en

materia de asistencia infantil. Allí pudo observar cómo el sistema de fraccionamiento en casas hogares es el que predomina en casi todas sus instituciones.

A su regreso a Bogotá, el P. Murcia reunió sus observaciones en el extenso informe que publicó bajo el título: "Cuando falta el hogar..."

Redactó entonces el P. Murcia un programa de obras que fue estudiado por la Junta, particularmente por el Dr. Gustavo García Ordóñez, distinguido arquitecto que hace parte de la Directiva, quien elaboró el primer "sketch" de la obra.

Abrióse entonces una especie de concurso, ya que se solicitaron anteproyectos a cinco firmas de reconocido prestigio.

Tras minucioso estudio, la Junta se pronunció por los anteproyectos del Dr. Alberto Wills Ferro, con quien se contrataron los planos.

Finalmente, tras laboriosa gestión, la Junta Directiva acordó iniciar la construcción de la Ciudad del Niño el 9 de marzo de 1953. El 23 del mismo mes, la Junta aprobó el contrato celebrado con la firma Copre Ltda. para la construcción de la Ciudad del Niño.

Los trabajos fueron inaugurados con la bendición de la primera piedra el 1º de mayo de 1953, primer viernes del mes.⁽¹⁾

(1) Existen no pocas personas e Instituciones que han demostrado su admiración por la Ciudad del Niño. Entre ellos podríamos entresacar los siguientes juicios: "Admirable obra, digna de todos los elogios y de todos los apoyos, ésta que bajo la generosa y apostólica dirección del Pbro. Luis María Murcia adelante el Instituto Cristiano de San Pablo, en la Ciudad del Niño. La organización, debida al espíritu filantrópico de un noble ciudadano, don Lorenzo Cuéllar, con cuyo legado se ha hecho posible lo que hasta ahora se ha realizado, ha entrado ya en etapa definitiva, y honra de veras a Colombia, pues no creemos que en muchas partes de América haya algo semejante a lo que se alza sobre nuestra Sabana, a inmediaciones de Madrid..."

"Lo que sorprende más gratamente en esta empresa de beneficencia, es saber que ella nació y se ha desarrollado por devota consagración de particulares. Allí el Estado nada ha hecho; ni nada las instituciones públicas oficiales de utilidad común. Todo es iniciativa privada". "El Tiempo", 31 de mayo de 1955.

"El Instituto Cristiano de San Pablo es de lo más completo que se conoce en el país. La disciplina, el ambiente de alegría, trabajo, orden y camaradería, que reinan en esta casa-hogar, son verdaderamente ejemplares y edificantes. La formación moral y religiosa que reciben los educandos colman todas las ambiciones en materia educativa". Del Acta de visita practicada en Junio de 1952 por el Visitador Nacional de Educación, Prof. Leonidas Castro.

"Naturalmente en Colombia, Elsa Valdés se preocupó por visitar algunas de las instituciones de asistencia social. Entre ellas le llamó especialmente la atención la Ciudad del Niño del P. Murcia, que considera "como un verdadero orgullo para Colombia y que bien puede calificarse como la mejor de su género en América Latina. No sólo estoy encantada con las construcciones, sino en la organización que ha logrado darle el P. Murcia a esa obra, el ambiente que allí se respira, la forma cómo viven los niños, la alegría permanente..." Dña. Elsa Valdés, Secretaria del X Congreso Panamericano del Niño y Directora del Departamento de Previsión Social del Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública de Panamá en reportaje concedido a "El Espectador" y publicado en su edición del sábado 14 de Mayo.